

**Simce 2015: A 40 años de que todos los niños y niñas
tengan las mismas oportunidades de aprender**

Sobre la entrega de los resultados de la evaluación Simce 2015, en Educación 2020 valoramos el trabajo realizado en los últimos años por la Agencia de la Calidad de la Educación, que se ha traducido en:

- Reducir del número y frecuencia de las evaluaciones Simce
- Entregar estos resultados de forma más oportuna
- Poner el foco en los indicadores de aprendizajes y de desarrollo personal y social, evitando la elaboración de rankings entre colegios
- Poner el foco en la trayectoria de mejora de cada escuela, en lugar de observar sólo el puntaje SIMCE absoluto
- Entregar información que contribuye a la toma de decisiones para la mejora, analizando los factores que son gestionables por las escuelas, como el ambiente de respeto, buen trato, liderazgo directivo, fomento de estrategias pedagógicas y de evaluación, y retroalimentación docente.

En cuanto a la entrega de 2015, si bien hay mejoras en los puntajes promedio y en la brecha de género en la prueba de Matemáticas, estos resultados siguen siendo absolutamente deficientes. Después de diez años con los niveles más altos de gasto público en educación, no hemos logrado un impacto significativo en el aprendizaje de los y las estudiantes.

- La mitad de los niños, niñas y jóvenes tiene **baja autoestima y motivación escolar**, condición esencial para lograr aprender.
- **Más del 70% de los niños, niñas y jóvenes se encuentra en nivel insuficiente o elemental en la prueba de Matemáticas de 4° básico y más del 60% se encuentra en la misma situación en Lectura.** Hablamos de estudiantes que no logran los aprendizajes que se esperan para su edad, que tienen dificultades para comprender lo que leen, para levantar un juicio sobre un texto y una opinión fundamentada.
- En cuanto al nivel socioeconómico, a pesar de que se existe una mejora en los últimos diez años, la brecha entre grupos **siempre supera los 50 puntos, diferencia que alcanza los 79 puntos en Matemáticas en 6to básico.** Esto significa que “el origen” determina los resultados. La situación es peor cuando sabemos que la gran mayoría de los niños, niñas y jóvenes del país se forman en los colegios con los aprendizajes más deficientes del sistema: más del 60% de los establecimientos están clasificados en los niveles socioeconómicos bajo y medio-bajo.

- Se ha destacado que los puntajes han aumentado en los últimos diez años, pero este ritmo de mejora es demasiado lento. **A este ritmo de crecimiento, tardaremos más de 40 años en lograr que estudiantes de orígenes más pobres alcancen el puntaje obtenido por los colegios de resultados más altos.** Lo grave, además, es que los resultados de estos “mejores” colegios en evaluaciones internacionales está por debajo del promedio de los sistemas educativos destacados.

Hemos invertido tiempo y recursos en la estandarización, el control y la mecanización del proceso educativo, olvidándonos del aprendizaje. Somos el país con la mayor cantidad de horas de clase de la OCDE y sin embargo niños, niñas y jóvenes no están aprendiendo. Esto no sólo afecta sus oportunidades de vida, sino que vulnera sus derechos fundamentales.

El sistema de evaluación ha puesto su foco en el control, olvidando que la libertad, la autonomía y la confianza son pilares del aprendizaje autónomo. Es importante reformar este sistema, reduciendo el miedo al Simce en las escuelas y entregando mayores espacios para la innovación educativa. Es imperativo **eliminar la posibilidad de cierre de escuelas públicas con resultados deficientes (cuestión que hoy se discute en el Congreso)** y asegurar que el trabajo de la Agencia se articule con el apoyo del Mineduc, para apuntar a la mejora y ser un verdadero soporte para las escuelas.

Para mejorar los aprendizajes de niños, niñas y jóvenes hay que invertir en innovación pedagógica: transformar la sala de clases, cambiar **qué se aprende, cómo se aprende, con quiénes y con qué. La innovación pedagógica no es un lujo ni una reforma complementaria, es un imperativo ético.**

Las reformas en curso –necesarias para la mejora– tardarán muchos años en mostrar sus resultados. Aseguremos que la política pública se centre en el núcleo pedagógico. Sólo así cambiaremos la vergonzosa realidad que hoy, una vez más, es noticia.